

das é espesas é sin resplandor, é otras quassi açules, é otras como açogadas, é otras que tiran sobre color verde, é otras á diversas colores declinando. É assi quanto mas diferentes y enfermas en la vista ó para menos estimar estan, tanto mas y de mayor estimacion son las perfectas. É muy raras vezes se hallan las que son dinas de se poner en estima ó regla de quilates para la vençion dellas. Pero en quanto á la forma de su creacion, acuérdesse quien esto lee de lo que se dixo en el cap. II deste lib. XIX, é aquello puede tener por muy cierto. Y tambien podria ser que en estas partes se formassen é criassen de una manera, y en el Oriente é donde diçen Plinio é otros

auctores que las hay se engendrassen de otra forma, ó por el roçio que ellos diçen; porque natura en algunas partes haze en diferentes modos sus operaciones en un mismo género de criaturas. Conténtese, pues, el lector con lo dicho, y passemos á otra manera de perlas que se hazen y nasçen en los nacarones, de quien hiçe mençion en el prohemio, porque de aquestos nunca lo ley ni lo he visto por algund auctor escripto, é yo los he llevado á España, é hay muchos dellos en la costa austral de la Tierra-Firme, en la provincia que llaman de Nicaragua, y en las islas de Chara é Chira é Pocosí, é otras islas del golpho de Orotiña.

CAPITULO IX.

De los nacarones en que se hallan perlas en la provincia de Nicaragua é golpho de Orotiña é otras partes.

En el golpho de Orotiña é islas que hay en él, assi como Chira é Chara é Pocosí é otras que son dentro del Cabo Blanco en la costa de Nicaragua en la mar del Sur, he yo visto muchos destes nacarones, y de allí eran los que dixen de suso que avia llevado á España. Estos son una manera de conchas del talle que aqui está debuxado (*Lám. 5.^a, fig. 9.^a*), é son dos pegados, assi como las ostias lo estan, é asidos por las puntas é algo mas, de manera que lo ancho es lo que se abre é cierran por sí mismos. Estos nacarones son grandes y medianos é menores; los mayores tan luengos como un codo hasta en fin de los dedos, y el anchor de la pala de un palmo ó mas, y deste tamaño para abaxo. Tienen dentro cierto pescado ó carnosidad, como las ostias de las perlas; pero mucho mayor en cantidad, y á proporçion de la grandeza de las conchas, é no poco duro de digestion y reçio. Y en la verdad quantas ostias y

nacarones de perlas he yo visto, no es buen pescado ni tal para comer como las ostias de España con mucha parte, pero en fin todo se come. Estos nacarones por de dentro son de hermosa vista y lustre, é resplandescen como las hostias de las perlas en la parte mas delgada dellas, hasta la mitad de la longitud y de ahy adelante para lo mas ancho van perdiendo aquella color, y se convierte una parte en una color de açul muy fino y resplandesciente, y por las espaldas de fuera son ásperos y acanalados, segund las veneras, pero de dentro son lisos. Las perlas que en estas conchas de los nacarones se hallan, no son finas ni de buen color: si turbias y algunas leonadas, é algunas quassi negras, é tambien se hallan blancas, pero no buenas.

Estas veneras destes nacarones sirven á los indios de palas ó açadas para sus labores en algunas partes para la agricultura de sus campos y de sus huertos;

porque donde yo las he visto es la tierra muy polvorosa y no reçia de cavar y volver. Y enastan en un palo el nacaron por la punta, é sírvense de muy gentiles y provechosas palas, é háçenlas de las mayores ó menores é tamaño que quieren, porque las hallan segund las han menester; é atado el astil con muy buenos hilos de algodón torçido, labran la tierra con aqueste instrumento.

Los indios quando toman estos nacarones para comer, no deseçian las perlas que en ellos hallan por malas que sean, ni aun nuestros mercaderes tampoco, quando se las dan; porque las mezclan con las buenas que se sacan en las ostias de las perlas finas, é assi vuelto todo lo venden mezclado, porque aprovechen en el peso al vendedor: que no es mas que en lugar de trigo revolver con ello çenteno, ó con la çebada avena: Sirven

á esta malicia, porque no hay ya offiçio ni arte en que la astucia de los cobdiçiosos tractantes dexen de hallar medios para sus engaños. Assi que, aquestos son los nacarones, en que se comete el fraude que he dicho; pero los que son diestros é han notiçia destas cosas, no las pagan en igual preçio que las perlas ó aljóphar limpio; y es verdad que en su especie de los granos que nasçen en estos nacarones son redondísimos, y aunque las conchas son prolongadas, nunca ó muy raras vezes lo son sus perlas, sino muy redondas: que pareçe cosa para dubdar por ser del talle que son estos nacarones: antes las perlas de talle ó façion de peras todas nasçen en las ostias redondas. Passemos agora á deçir la manera que los indios tienen en el exerçio de la pesqueria de las perlas.

CAPITULO X.

El qual tracta de la manera que los indios é aun los chripstianos tienen para tomar y pescar las perlas.

En esta isla de Cubagua, de quien aqui principalmente se tracta, es donde en estas partes é Indias mas se exercita la pesqueria de las perlas, y háçese de aquesta manera. Los chripstianos que en esta granjeria entienden, tienen esclavos indios, grandes nadadores, y envíalos señor con una canoa, y en cada canoa destas van seys ó siete ó mas ó menos nadadores donde les paresçe ó saben ya que es la cantidad de las perlas; y allí se paran en el agua, y échanse para abaxo á nado los pescadores hasta que llegan al suelo, y queda en la barca ó canoa uno que la tiene queda todo lo que él puede, atendiendo que salgan los que han entrado debaxo del agua. É despues que grande espacio ha estado el indio assi debaxo, sale fuera ençima del agua,

é nadando se recoge á la canoa, y presenta y pone en ella las ostias que saca porque en ostias ó veneras ó conchas assi llamadas se hallan las perlas, ó en los nacarones que se dixo en el capítulo de suso: las quales ostias trae en una bolsa de red, hecha para aquello, que el nadador lleva atada á la çinta ó al cuello. É assi entrado en la canoa, descansa un poco y come algund bocado, si quiere, y torna á entrar en el agua, y está allí lo que puede, é torna á salir con mas ostias que ha tornado á hallar, é haze lo que primero se dixo, y desta manera todos los otros indios nadadores puestos á este exerçio hacen lo mismo. É quando viene la noche ó les paresçe que es tiempo de descansar, recógense á la isla á sus casas, é entregan las ostias de todo

su jornal al señor, cuyos son estos pescadores ó á su mayordomo, é aquel hácelos dar de çenar, é pone en cobro las ostias. É quando tiene copia ó cantidad asaz, hace que las abran, y en cada una halla las perlas ó aljóphar; un grano ó perla en algunas conchas sola, y en otras dos é tres é quatro é çinco é seys é diez y mas y menos granos, segund natura alli los puso, é guárdanse las perlas é aljóphar que en las ostias se han hallado, é cómense el pescado dellas si quieren ó échanlo á mal; porque hay tantas que aborresçe tal manjar, é todo lo que sobra de semejantes pescados enoja. Quanto mas que, como tengo dicho, son muy duras de digestion é no de tan buen sabor como las ostias de nuestra España. Algunas vezes que la mar anda mas alta de lo que los pescadores é ministros desta granjería querrian, é tambien porque naturalmente quando un hombre está en mucha hondura debaxo del agua, los piés se levantan para arriba é con dificultad pueden estar en tierra debaxo del agua luengo espacio, en esto proveen los indios desta manera. Échanse sobre los lomos dos piedras, una al un costado y otra al otro, asidas de una cuerda, de forma que de la una á la otra queda un palmo ó lo que les paresçe de intervalo, y el indio queda en medio, é dexase yr para abaxo; é como las piedras son pesadas, hácele estar en el suelo quedo, pero quando le paresçe é quiere subirse, fácilmente puede desechar las piedras é salirse. É tienen tanta habilidad algunos de los indios que andan en este officio en su nadar, que se estan debaxo del agua un quarto de hora de relox, é algunos hay que mas tiempo y menos, segund que cada uno es apto y suficiente en el arte que traen en esta hacienda.

Otra cosa grande é muy notable me ocurre desta isla, y es que preguntando yo algunas vezes á señores particulares de los indios que andan en esta pesquería si se acaban ó agotan estas perlas, pues que es pequeño el sitio ó término donde se toman é muchos los que las buscan, decíanme que se acababan en una parte y se passaban los nadadores á pescar en otra al otro costado de la misma isla ó viento contrario y que despues que tambien acullá se acababan, se tornaban al primero lugar ó á alguna de aquellas partes, donde primero avian pescado é lo avian dexado agotado de perlas, y que lo hallaban tan lleno, como si nunca alli ovieran sacado cosa alguna: de que se infiere y puede sospecharse que son de passo, como Plinio quiere decir¹, assi como lo son otros pescados, ó nasçen y se aumentan y producen en lugares señalados. Pero caso que esto sea assi, hánse dado tanta priessa los chripstianos á buscar estas perlas, que no contentándose con los nadadores en las sacar, han hallado otros artificios de rastros é redes, y han sacado tanta cantidad, que se ha comenzado á aver penuria é faltaban ya y no las hallaban en abundancia, como primero; pero en poco espacio de tiempo que repose la gente, tornan á hallar muchas ostias en cantidad. Esta pesquería en Cubagua es en quatro braças ó menos, y en pocos lugares de aquella isla mas hondo. Pero en la isla de Terarequi de la mar austral en diez y doçe braças, segund se dirá quando hablemos en aquella isla y la de Otouque, y en las cosas de la Tierra-Firme. Dixe de suso que son de passo, porque en el lugar alegado diçe el Plinio que algunos diçen que las perlas tienen rey como la enxambre de las abejas: el qual rey ó guia siguen las otras. É que aques-

¹ Plinio, lib. IX, cap. XXXV.

ta tal concha principal es mayor que las otras, y mas hermosa, y de grande industria en se guardar, y que todo el ingenio de los pescadores se enderesça á tomar la tal guia, porque tomada aquella es fácil cosa meter en la red las otras que han perdido, ó son privadas de la guia, rey suyo. Digo yo que si esto que dice Plinio acaesçe y passa assi en otras partes, que en aquestas nuestras Indias ninguna noticia se tiene hasta agora de tales guias entre los indios ni los chripstianos. Es la perla tierna en el agua donde anda; pero en saliendo fuera, súbito se endureesçe, segund el mismo auctor lo diçe. Esto no se puede negar, porque en estas partes se ha visto lo mismo, é por esto piensan algunos que poco á poco se endureesçen ó se van haciendo de la manera que se dixo en el capítulo segundo, lo qual se ha alcançado con la experiencia. Pero otra cosa grande y para notar se me ofresçe que aceptarán todos los que algund tiempo han residido en aquesta isla de Cubagua; y es que en cierto tiempo producen las ostias de las perlas un cierto humor roxo ó sanguino en tanta abundancia, que tiñen el agua y la turban en la misma color; por lo qual algunos dicen que les viene el menstuo, como á las mugeres su costumbre, quando diçen que tienen su camisa. Todas las mas de las perlas que se crian entre peñas son mayores que las que se toman en plaçeles y arenales, é tienen en la juntura de la cabeza de la venera unos hilos á manera de ovas y algo verdes y de otras colores, con que están como por los cabellos tiradas ó muy asidas con las peñas, y algunas dellas tan apretadas, que es menester que el indio tenga buena fuerça para las despegar, ó que lleve alguna cosa con que las arranque. Hállanse de muchas maneras é talle diferentes: unas de hechura de peras, y otras redondas,

que es muy mejor, y otras que la mitad tienen redondo é la otra mitad llano; é aquestas llaman en aquestas partes asientos, y algunos las nombran paneçillos: á estas tales llama Plinio *lipanie*. Otras hay torcidas é de todas las diferencias que puede aver en las piedras, y á las tales llaman acá *pedras ó pedrería*. Otras hay que por la una parte tienen buen lustre y paresçen como si fuesen muchas juntas y de otras figuras, y por el envés estan huecas como hexigas. Esta manera diçe Plinio que proçede del tronar, porque se encogen é hacen en lugar de perla quassi como hexiga vacía de dentro, é aquesta tal se llama *phisemata*.

Es conclusion de todos los lapidarios y de los que escriben de estas margaritas ó perlas, é mas apuntadamente assi determinado por Plinio, que son de muchas hojas las perlas y que se roçan y gastan: lo qual nuestros ojos enseñan á quien lo quiere ver, que son assi como los ojos de los besugos, ó como una çebolla, hojaldradas é una camisa sobre otra, disminuyéndose su grosesça hasta un punto en su mitad, un lecho ó corteça sobre otra, y assi por esta propiedad há lugar el arte de algunos expertos para las labrar é polir, quando en las primeras hojas hay algun vicio ó pelo ú otra dificultad en la perla, si tiene cuerpo para ello y en la parte interior es capaz é limpia ó menos viciosa. Pero pocas vezes la mano del mas sutil hombre que en esto puede entender, la dexa tal como la que sale perfeccionada de las manos ó artificio de la natura; y lo mismo digo del oro, porque nunca lo ví jamás tan bien labrado que tuviesse tal color como aquella, con que se saca de las minas. Verdad es que á las perlas conviene lavarlas de quando en quando, porque se empañan trayéndolas, é quieren estar muy bien tractadas.

CAPITULO XI.

Que tracta del aviso que debe aver en los que compran perlas.

No parezca desconviniente al letor ni al mercador lo que agora se dirá; porque pues es aviso para que las perlas se vendan mas sin engaño, dino es el chronista que aquesto dize que se le den gracias, por manifestar semejante fraude, para que la perla sana esté en su presçio, y la cascada quede en el suyo; pues que en una olla ó un vaso de poco valor se desechan las vasijas sospechosas. Esto que agora yo digo ó manifestaré la experiencia me lo enseñó, y aun con harta pérdida de dineros, por no lo aver entendido quando compré algunas perlas, ni lo ví hasta que desde á tiempo lo conocí. Muchas perlas passan por sanas que no lo son, é los ojos cebados de su buen resplandor é talle, é otras circunstancias,

no mirando en lo demas, se engañan, porque aunque esten cascadas é sentidas por algun golpe ó por otra ocasion no se vee su defeto, salvo poniéndolas entre los dedos al trasparente resplandor del cielo, dándoles el sol: é assi luego vereys algunas que estan quebradas ó cascadas en lo interior é secreto ó medula de las perlas, ó si tienen algun pelo ó raça conforme á esto, tan claramente que no tengais nescçsidad de informaros de ningun lapidario ni experto maestro ó conoscedor dellas, para entender si son netas é de algun vicio ó no, para que entendido é visto esto, mas sin escrúpulo entendais en el presçio ó estimacion que se debe dar á las tales joyas ó perlas. Y esto baste quanto á esta materia.

CAPITULO XII.

De la gobernacion de la isla de Cubagua, é cómo fue removida la tenençia del Castillo de Cumaná.

La isla de Cubagua es gobernada por alcaldes ordinarios é regidores de los vecinos que hay en la çibdad de la Nueva Cáliz: é al presente fue alli por juez de residencia el liçenciado Francisco de Prado, vecino desta çibdad de Sancto Domingo, al qual enviaron Sus Magestades é los señores de su Real Consejo de las Indias; é yendo por la mar á reformar aquella isla é haçer lo que le era mandado, le saltó un francés cossario çerca de la isla de Lançarote, que es una de las de Canaria ó Fortunadas, é le tomaron quanto llevaba, é aun despues que le prendió, fue herido por el descomedido capitan francés. El qual despues que á

este juez é á otros ovo robado los soltó, y el liçenciado prosiguió su camino á Cubagua, donde ha estado hasta agora: en el qual tiempo tomó residencia á las justicias passadas é removió de la tenençia de la fortaleza de Cubagua al alcaide Jacome de Castellon, de quien se hizo mençion que avia fundado aquel castillo para assegurar aquella provinçia é para la guarda del río de Cumaná. É puso la fortaleza el dicho liçenciado en otro alcaide, como está hasta agora en tanto que Su Magestad provee á quien fuere servido de aquella tenençia; porque dieron á entender que era mucho el gasto que con esta fuerça se tenia, y que la

villa la tomara é ternia á su espensa. É no me parece que S. M. fue de lo çierto informado, como tampoco le informan, segund seria menester, en otras muchas cosas destas partes por ser el camino tan largo, é aun porque aunque se le diga verdad, quando llega la relacion á su real acatamiento, es mudado el tiempo y es menester proveerse de otra manera. Y

esta es una de las causas por donde se yerran algunas cosas por culpa del tiempo é de la malicia de los diversos informadores que anda en medio. É no quiero hablar mas en esto, porque no seria ni es al propóssito de la *Natural historia*, aunque lo seria para el natural remedio que las Indias avrian menester.

CAPITULO XIII.

De çiertos cossarios que han passado á estas partes é Indias, y de lo que les ha intervenido en sus malos pensamientos.

El año de mill é quinientos é veynte é siete años, un cossario inglés, só color que andaba á descubrir, vino con una grande nao la vuelta del Brasil en la costa de la Tierra-Firme, é de alli atravesó á esta Isla Espanola é llegó çerca de la boca del puerto desta çibdad de Sancto Domingo; y envió su batel equipado de gente, é pidió liçençia para entrar aqui diciendo que venia con mercaderias é á tractar, y en el instante el alcaide Francisco de Tapia desde este castillo mandó tirar un tiro de pólvora á la nao, la qual se venia derecha al puerto. É cómo los ingleses vieron esto, retiráronse afuera y los del batel recogieron é fuéronse trás su nao. Y en la verdad el alcaide hizo error en lo que hizo, porque caso que entrara él armado, no pudiera salir sin voluntad desta çibdad y deste castillo. Por manera que viendo el rescibimiento que se les haçia, tiraron la vuelta de la isla de Sanct Johan, y entrados en la bahía de Sanct German ovieron habla con los de aquella villa é pidieron bastimentos, quexándose de los desta çibdad, diciendo que no venian á enojar, sino á tractar con sus dineros é mercaderias si los acogiesen: é fuéronles dados algunos bastimentos, é su nao dió en pres-

çio estaño de baxilla é otras cosas é fuese su camino la vuelta de Europa, donde se cree que no llegó porque nunca se supo desta nao.

Otro cossario francés, desde á poco tiempo ó en el siguiente año, só color de venir á tractar en la isla de las Perlas, vino á ella guiado por un mal español, natural de la villa de Cartaya, llamado Diego Ingenio, el qual como piloto guió á los franceses; pero no supo darles aviso de lo que en semejantes casos tiene proveido la Çesárea Magestad para guarda de sus Indias, de mas del gentil esfuerço de sus animosos españoles é naturales, é fue assi. Un hidalgo que vive en aquella isla, llamado el capitan Pero Ortiz de Matienço, é otros hidalgos é vecinos de la Nueva Cáliz, supieron de un vecino suyo que venia de la isla Margarita en una canoa, que avia avido habla con este armado, el qual traia una nao grande é una çaravella rasa portuguesa que avia tomado en la costa del Brasil, y un batax; é preguntando qué nao era aquella dixeron los franceses que era la nao del Çarco, é que venian de Sevilla. La nao del Çarco era venida ocho ó quinze dias antes, é assi los de la canoa vieron que aquello era falso é que debía ser